

Brian Asawa:

El barroco

llegó para quedarse

por Gamaliel Ruiz



Brian Asawa en Guadalajara

Muy grato resultó el debut en Guadalajara del contratenor norteamericano **Brian Asawa** (Los Ángeles, 1966). Acompañado por la mezzosoprano **Diana Tash** y dentro del Festival de Mayo, el artista brindó una experiencia fascinante al interpretar una atractiva selección barroca dominado por la inspiración de Monteverdi, Händel y Scarlatti. Asawa, conocido en México desde hace dos décadas, ha cantado en escenarios operísticos y salas de concierto de prestigio universal como la Metropolitan Opera, la Ópera de París (Garnier) y el Teatro Real de Madrid, entre otros.

El amplio repertorio de este artista incluye las célebres óperas de Monteverdi, *L'incoronazione di Poppea* (Nerone y Ottone), *L'Orfeo* (Speranza) y *Il ritorno d'Ulisse in patria* (Anfínomo), y de

Händel : *Rinaldo* (Goffredo), *Rodelinda* (Bertarido) y *Tamerlano* (Andrónico), así como el *Orfeo* de Gluck, *Tancredi* de Rossini y el Príncipe Orlofsky de *Die Fledermaus* de Johann Strauss. En la plataforma de concierto sobresalen diversas obras de Bach, Bernstein, Vivaldi, Brahms y Scarlatti, entre otros.

En el terreno discográfico su voz destaca en las grabaciones de las óperas *Serse* (Händel), *A Midsummer Night's Dream* (Britten) y *Mitridate* (Mozart), los oratorios *Messiah* y *Judas Maccabeus* (Händel), además de diversos discos de solista: *My Heart Is My Delight*, *Vocalise* y *More Than a Day: Music of Ned Rorem*.

Pudimos charlar con Brian al concluir su exitosa presentación y con notable entusiasmo atendió a sus admiradores y amigos.

Al concluir su concierto en el Festival de Mayo en Guadalajara, Jalisco, usted lucía muy conmovido. ¿Qué es el canto para usted?

El canto para mí es la máxima expresión de mi alma, de todo mi ser. Es una salida para todas las emociones que siento y que he cosechado a lo largo de los 47 años de vida que he gozado.

El repertorio que interpretó al lado de mezzosoprano Diana Tash incluyó a Monteverdi y Händel, dos compositores absolutamente teatrales. ¿Cómo percibe usted el aspecto dramático en las creaciones de estos genios?

Monteverdi fue el primer gran maestro de música vocal dramática, y en particular de ópera y obras dramáticas escenificadas. Tendió el puente entre los estilos del Renacimiento tardío y el barroco temprano. Tuvo una capacidad sin precedente de unir el texto con la música. Sus monodias, canciones, madrigales y óperas fueron innovadoras en cuanto al estilo de composición, y mostraron

un dominio del *recitativo* dramático. En *L'incoronazione di Poppea* casó el *recitativo* dramático con ariosos, enormes escenas dramáticas y duetos y coros magníficos.

Händel, por su parte, es el rey del periodo barroco. Fue un genio en la composición de óperas, la mayoría en tres actos, llevando a los espectadores en un viaje continuo a través de las pruebas y tribulaciones de sus personajes y de los retos que ellos enfrentan por la trama de los libretos que eligió. De hecho, era tan hábil e inteligente en sus composiciones que era capaz de hacer que inclusive los libretos más complicados y a menudo ridículos se convirtieran en obras de teatro eficaces y cohesionados. Lo más importante es el hecho de que escribió cientos de arias maravillosas. Y por supuesto destacó en la música sinfónica y camerística (incluyendo duetos de cámara, tres de los cuales interpretamos en Guadalajara).

Dirigido por Pierre Audi usted participó en el montaje de *Il ritorno d'Ulisse in patria* de Claudio Monteverdi en Ámsterdam, al lado de la gran cantante chilena Graciela Araya ¿Cómo fue esta experiencia?

Las óperas de Monteverdi que Pierre Audi dirigió y creó fueron innovadores y elegantes para su tiempo. El uso de elementos de fuego y agua, así como una iluminación, vestuario y escenografía estilizados, permitió que esta ópera cobrara vida como nunca antes se había visto.

Graciela es una amiga muy querida, y pasamos un tiempo fantástico trabajando (y jugando) juntos. Siempre comprometida con su arte escénico, ella encarnó a Penélope de manera muy espiritual. Es la capacidad de tener una vida fuera de la carrera, de disfrutar la vida, lo que hace que cantantes como ella sean tan especiales y valiosos.

Hace casi veinte años usted participó en el segundo concurso Operalia acontecido en México DF interpretando 'Che faró senza Euridice' de Orfeo ed Euridice de Gluck. ¿Qué recuerdos conserva de aquel concurso?

Fue uno de los puntos más altos de mi vida ganar ese concurso mundial de Plácido Domingo en 1994. Fue un verdadero acontecimiento. Hubo cierta resistencia a considerar siquiera a un contratenor como una categoría vocal legítima para el concurso, pero mi voz habló por sí misma. Hubo una gran desorganización dentro del concurso, y después de la primera ronda en Los Ángeles, la segunda ronda en Viena y la ronda final en los estudios de Televisa en la Ciudad de México, uno sentía que había realizado una larga travesía.

El aspecto más lamentable de la desorganización de Televisa fue cuando me empujaron al escenario para aceptar mi premio antes de tiempo. Confundieron mi nombre con Bruce Fowler y cuando él fue llamado como ganador del primer lugar, lo anunciaron como "Brian" Fowler. Pero cuando el backstage manager escuchó el nombre "Brian", me empujaron al escenario cuando el que debía aceptar el primer lugar era Bruce. Fue un momento de gran torpeza que provocó una situación incómoda al aire porque la transmisión fue televisada en vivo.

Fui llamado al final para recibir el máximo galardón (el medallón rojo), pero se lo dieron a José Cura porque me llamaron en el momento equivocado y las medallas se entregaron también de manera desplazada. Me felicitaron Plácido Domingo y la co-anfitriona Diana Ross, pero la confusión reinó durante la entrega de premios. De hecho, después me comentaron varios jueces que yo había recibido el mayor puntaje, pero por los errores que mencioné pareció —ante los espectadores de todo el mundo y dentro del estudio de Televisa— que me habían dado un premio sólo por error.

En tiempos recientes y en muchos países ha renacido la ópera barroca. Nuevos públicos, montajes y voces lo comprueban. ¿A qué cree usted que se deba esto?

El resurgimiento de la música barroca comenzó a fines de la década de los 60 y principios de los 70, así que considero que ya no se puede hablar de un resurgimiento o renacimiento. La música clásica atraviesa por diferentes fases o modas. Lo mismo ocurre en la música popular: ahora estamos viendo un renacimiento de la música de los 80, al igual que en el mundo de la moda.

La música barroca sigue gozando de un alto nivel de popularidad, que no parece que disminuirá en el futuro previsible. La música barroca llegó para quedarse. Y siempre habrá un público para la música barroca, tal como la hay para la música de Wagner.

Para el gran director Alan Curtis *Ombre Pallide* de la Alcina handeliana es su aria favorita. ¿Cuál es su aria y ópera favoritas?

Mis arias favoritas (no podría darte sólo una) son 'Voi lo sapete, o mamma' (de *Cavalleria rusticana* de Mascagni), 'Chi il bel sogno di Doretta' (de *La rondine* de Puccini), y de Händel 'Ombra cara' (de *Radamisto*) y 'Cara sposa' (de *Rinaldo*). Mi ópera favorita es *Elektra* de Richard Strauss. ●